

## *Domingo XIX Durante el Tiempo Ordinario.*

Llegamos hoy a la tercera catequesis eclesial sobre la Eucaristía, apoyados en el capítulo 6 de San Juan. Con las lecturas de hoy podemos decir que el tema de la enseñanza es: Cuáles son las dificultades o situaciones que nos impiden vivir intensamente la experiencia bella de la Eucaristía y qué nos propone el Señor para superarlas.

La primera dificultad es la experiencia del fracaso y la desilusión, como le sucedió al gran profeta Elías (1 Reg. 19,4-8). El hombre de Dios sintió que había perdido su tiempo y no valía nada el esfuerzo que había hecho por su pueblo y por conquistarlo para Dios. Por eso, huyó, se echó por tierra y se deseó la muerte; más aún, pidió: “¡Señor, quítame la vida!” Pero la respuesta del Señor fue darle un pan especial preparado por el mismo Dios, con esta invitación: “¡Levántate, come, que el camino es superior a tus fuerzas!” y el profeta se levantó, comió, y con la fuerza de aquel alimento caminó intensamente hasta el monte del Señor.

Muchos de nosotros pasamos en la vida por muchas experiencias de fracaso. Todo lo perdemos, todas las ilusiones y sueños se desmoronan, le perdemos el gusto y el sentido a la vida. Por eso nos quedamos sin rumbo y orientación. Pero el Señor nos ofrece, ya no el pan de Elías, sino el Pan de Jesús, el Pan de Vida que alimenta y sacia. Y hoy nos dice: “¡levántate, deja tu situación, tu miseria, tu derrota! ¡Come de este Pan que te ofrezco y camina. Porque sólo con la fuerza y la energía de este alimento podrás enfrentar las luchas, las dificultades y los fracasos de la vida!”.

La segunda dificultad es la falta de fe, que se expresa en la murmuración y la queja. “¿Cómo se atreve éste, dicen los judíos, a decir que es el Pan del cielo? ¿No es él un hombre del común, de quien conocemos bien su origen y su familia? ¿Cómo puede darnos a comer su carne?” Es que, cuando flaquea la fe, todo lo más sagrado y especial lo ponemos en duda y lo criticamos. “¿Acaso puedo yo comer a Dios? Si lo que como es un trozo de pan, ¿cómo puede ser eso el Cuerpo de Cristo?”

Para enfrentar esta realidad, Jesús propone “venir a él y creer en él”. El venir a él es entrar en su Escuela de vida y santidad y hacerse discípulo suyo; el creer en él es entregarse y adherirse a él con todo el corazón, como las ramas al árbol, para dar fruto abundante (cfr. Jn. 15,1-6). Pero estas dos actitudes son un don del Padre: “Nadie puede venir a mí, si el Padre no lo atrae”. Por lo tanto, venir a Jesús, creer en él y vivir de él es toda una gracia que proviene de Dios Padre, y hemos de pedirla. Y una vez ingresados en la Escuela de Jesús, tenemos el Pan de la Palabra que nos instruye y alimenta, nos fortalece y nos da la Vida eterna, porque “la Palabra se hizo carne y puso su morada entre nosotros” (Jn. 1,14). Pero tenemos también el Pan de la Eucaristía, el Cuerpo y la Sangre del Señor, que se nos ofrece para el camino de la vida humana, como alimento y energía divina. La Palabra y el Pan que escuchamos y recibimos cada semana son, pues, alimentos del cielo para nosotros, energía de Dios en nuestra debilidad, Vida nueva que transforma.

Si has perdido la alegría y la esperanza de vivir, no abandones la Eucaristía. Por el contrario, acércate, come de ella, llénate de la Vida misma de Dios que te lanza hacia adelante. Si te cuesta creer, si dudas y cuestionas lo que hasta ahora has creído, clama al Padre para que te lleve a Jesús y métete en su escuela de vida. Escucha la Palabra, vívela y come del Pan vivo cada semana, para que te llenes de la energía de Dios y te transformes en él.

*P. CARLOS G. ÁLVAREZ cjm.*